

la cosa en sí, resultando que la crítica del conocimiento abandona el problema de la concordancia del conocer con su objeto. De este modo, la objetividad del saber reposa sobre la subjetividad trascendental, indagada dentro del análisis de la conciencia constitutiva del conocer. De tal modo, la objetividad crítica se convierte en subjetivismo.

En Kant, el fundamento de la objetividad alude a una presuposición crítica: la estructura del sujeto trascendental, analizada en las relaciones entre la naturaleza objetiva y el mundo vivido como fenomenidad. La posibilidad de la ciencia emana de la identidad entre *a priori* formal y *a priori* trascendental. Con la doble limitación de que el sujeto trascendental no es concepto puro, puesto que no es captado como tal por sí mismo, y de que la actividad subjetiva viene formalizada en la sensibilidad de la conciencia frente a la cosa en sí.

El punto débil del sistema kantiano aparece, pues, al ponderarse que en la naturaleza hay cosas además de las percibidas, y que en el concepto científico hay algo más que lo meramente captado. De algún modo, la objetividad es también independencia del siquismo, y en otros aspectos es creación de las facultades mentales.

Este descubrimiento es superado, de un lado, por Hegel y Lenin, y en otro sentido, por Husserl.

Para Husserl, la ciencia es, en primer lugar, una idealización del mundo vivido. Elabora así el concepto de objetividad en tres momentos importantes: el el sujeto se asegura de la objetividad en cuanto identidad y razón de las apariencias; la conciencia puede englobar dentro de sí cierta relación con la cosa dada; el verdadero mundo objetivo es el mundo intersubjetivo donde la comunicación es posible.

El autor contradice la pretensión husserliana, afirmando que, por el contrario, es la intersubjetividad quien se configura merced a la realidad mundana y a sus leyes objetivas. Es la organización de las fuerzas naturales quien introduce nuevas vinculaciones intersubjetivas. En esta refutación puede plantearse un renovado materialismo dialéctico, justificado bajo esta fundamental concepción de la objetividad, ya que sólo merced a lo objetivo, y no al revés, es posible la intercomunicación humana.—A. S.

DÍAZ DE CERIO (Franco), S. J.: *El Positivismo de W. Dilthey*, en «Convivium», 4, XII, 1957 (págs. 69-94).

El positivismo de Dilthey es una actitud filosófica «sui generis», basado en el de Comte y S. Mill, pero con características muy acusadas que lo diferencian de los de estos autores. No ha sido muy estudiada la fisonomía filosófica de este pensador, no obstante, entre la bibliografía sobre esta materia podemos citar la obra de Sommerfeld y las citas de Degener, Bollnow, Hodges y hasta del mismo Ortega y Gasset; pero no todos los autores han precisado sobre el positivismo diltheyano, y es precisamente de Ortega del que puede decirse que ha encontrado la exacta postura de Dilthey.

A pesar de la fundamentación filosófica del diltheyanismo en Comte y Stuart Mill, el propio Dilthey hace una crítica del positivismo defendido por ellos, en virtud de la cual es más comprensible la propia teoría diltheyana que se expone a continuación en este artículo. Las características más sobresalientes de este positivismo diltheyano son: Primero, el ser un positivismo espiritualista con una diversidad de métodos, de lógica y de fundamentación que hace que las ciencias del espíritu no puedan ser tenidas como prolongación de las ciencias de la naturaleza. Segundo, el ser un positivismo opuesto a todo «a priori». Tercero, el ser un positivismo histórico, que es la característica más trascendental en su labor filosófica.

Díaz de Cerio concluye su artículo afirmando el valor de la postura de Dilthey en cuanto ha llamado la atención sobre las soluciones que la vida misma va dejando en su devenir, pero en otro aspecto su valor es negativo, por cerrarse a toda comprensión metafísica de la vida.—M. N. R.

DAVY (Georges): *Gaston Bachelard: L'unité de l'homme et de l'œuvre*, en «Les Études Philosophiques», 2, 1958 (págs. 123-133).

Constituye este artículo el discurso pronunciado por Davy con motivo del ingreso en la Academia de su colega Bachelard. Tiene la estructura propia de este género. Comienza por un estudio biográfico de Bachelard, con una apolo-